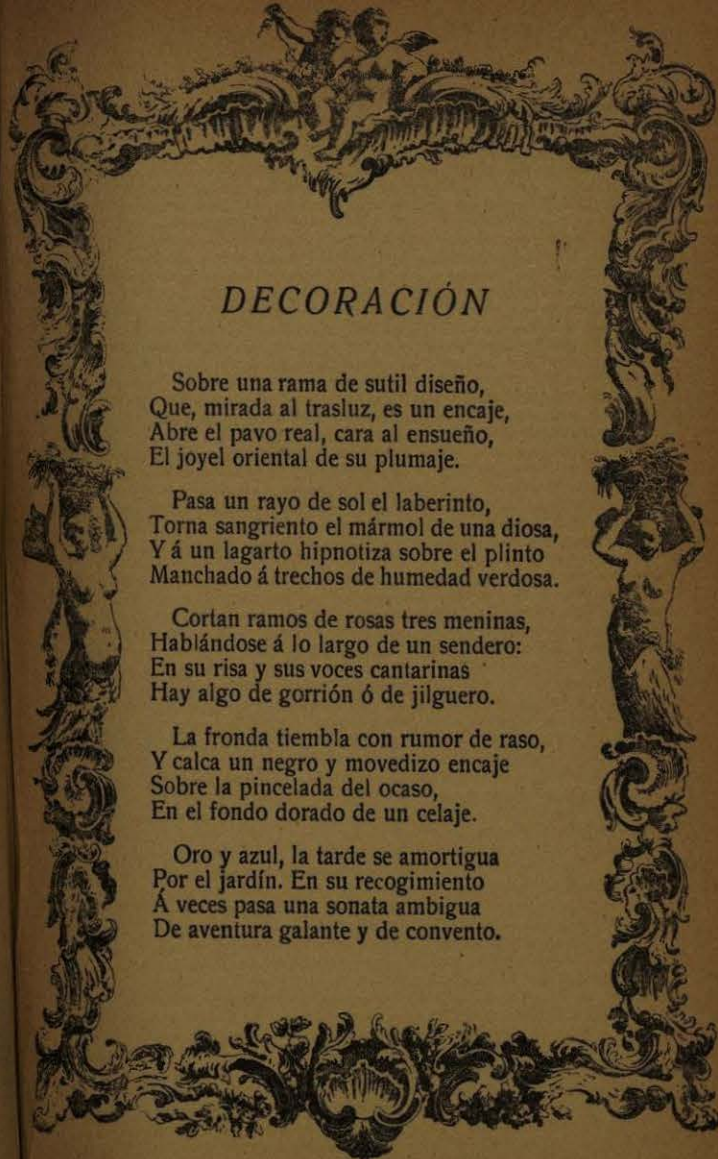




JORNADA

TERCERA

9



## DECORACIÓN

Sobre una rama de sutil diseño,  
Que, mirada al trasluz, es un encaje,  
Abre el pavo real, cara al ensueño,  
El joyel oriental de su plumaje.

Pasa un rayo de sol el laberinto,  
Torna sangriento el mármol de una diosa,  
Y á un lagarto hipnotiza sobre el plinto  
Manchado á trechos de humedad verdosa.

Cortan ramos de rosas tres meninas,  
Hablándose á lo largo de un sendero:  
En su risa y sus voces cantarinas  
Hay algo de gorrión ó de jilguero.

La fronda tiembla con rumor de raso,  
Y calca un negro y movedizo encaje  
Sobre la pincelada del ocaso,  
En el fondo dorado de un celaje.

Oro y azul, la tarde se amortigua  
Por el jardín. En su recogimiento  
Á veces pasa una sonata ambigua  
De aventura galante y de convento.



SILVIA

Repara, Dorotea, el personaje  
Que cruza por el fondo del jardín.  
¿No recuerdan la capa y el plumaje  
Al señor Arlequín?

DOROTEA

¡Sus plumas son, su talle, su apostura!

LA DUEÑA

¿Pues no estaba en prisión por hechicero?

DOROTEA

¡El diablo debe ser en su figura,  
Ó le dejó escapar el carcelero!

LA DUEÑA

A fuer de mago, con sus artes pudo  
Salir por un resquicio del postigo.

DOROTEA

De todas suertes, lo añascó el cornudo,  
Que chifla, si se aprieta en el ombligo.

LA DUEÑA

¡Reniego, mi Jesús, de tal ralea!  
¡Bien se estaba el tiñoso en Cantillana!  
¡Alguna burlería caciquea  
El viejo chivo de la barba cana!  
¡El Señor me le quite de delante,  
Que si al paso le topo, tuerzo el paso!...  
¡Y aunque luego resulte el comediante,  
He de hacerle la cruz, por un si acaso!

SILVIA

Ayer se abrió la cárcel del convento,  
En donde la Marquesa suspiraba  
Dando quejas al viento,  
Que inflándole la falda, se alegraba.

No hay más diablo que Amor. El niño alado  
Lanzó su flecha de oro en el azul,  
Y con ella clavada en el costado,  
Llega al Sitio Real, Don Farandul.



LOTANTE capa, amplio sombrero,  
Un embozado se desliza  
Por el jardín, que se estiliza  
Al modo de Alberto Durero.

DOROTEA

¿Ha vuelto la Marquesa Rosalinda?

SILVIA

Y en nada á la de antaño se asemeja.  
¡Aquella tan lozana, blanca y linda,  
Habla gangoso como monja vieja!

DOROTEA

¡Que así un pesar, tanta hermosura rinda!

SILVIA

Un pesar y los fierros de una reja.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

DOROTEA

Bastaron pocos días.

LA DUEÑA

Los dolores

Hacen las horas años.

SILVIA

¡Desventurada ha sido en sus amores!

LA DUEÑA

El amor sólo ofrece desengaños.

DOROTEA

Presto mudó el Marqués de pensamiento:  
Era la voz que estaba enfurecido  
Y dispuesto á tenerla en el convento  
Toda la vida.

SILVIA

¡Qué ogro de marido!

LA DUEÑA

¡Dios os conceda esposo cristiano,

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

No un turco de Turquía,  
Y ponga en vuestra mano  
Tiento para elegir, llegado el día!

DOROTEA

Pues no mostró el Marqués tan mala entraña,  
Al abrirle la cárcel del convento.

LA DUEÑA

No le alabes la hazaña,  
Que ha sido trato para el casamiento  
De mi ama Doña Estrella. ¡Ese es el cuento!  
Pidió por la Marquesa, muy rogado,  
La consuegra, señora de gran nota  
Que tiene media España en un condado.  
Negó el Marqués, la boda estuvo rota,  
Mas la Doña Amaranta y un mitrado,  
Al cántaro pusieron un lañado.

SILVIA

¿Cuándo has visto en tus días  
Hacer casorio honesto una doncella  
Y á la madre tener en celosías?

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

DOROTEA

¡Ella pecó!

SILVIA

Pecó porque era bella,  
Y todas pecan con la culpa de ella.



ALEN el Paje y Doña Estrella,  
Dos figuras de minué:  
Él va á besar la mano d'ella  
Y ella finge que no lo ve.

EL PAJE

Permite que en la albura de tu mano  
Se refresque mi boca toda lumbre.  
Mi boca, Doña Estrella, es el verano,  
Y tu mano es la nieve de la cumbre.

DOÑA ESTRELLA

No debiera escuchar vuestra querella...

LA DUEÑA

Catad vosotras, qué pareja linda

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

Hacen juntos Don Dorio y Doña Estrella,  
La hija de mi señora Rosalinda.

DOÑA ESTRELLA

¡Basta! ¡Basta! Mi mano no es arroyo,  
Y tu sed no repara  
Que en el dorso me vas á hacer un hoyo,  
Como tiene en su peana Santa Clara.

EL PAJE

Has de considerar que estoy sediento,  
Que mi boca es verano.

DOÑA ESTRELLA

Ya tengo hoyo en la mano  
Como la Santa Clara del convento  
En la peana.

EL PAJE

Ven. Pondré en la mella  
Un pétalo de lirio, todo albura.  
Cuando se salta el pico de una estrella,  
En el Cielo no le hacen otra cura.



¡Y!... ¡Se pierden en el bosque  
Fatal á Leda y á Diana!  
¡Chispean los ojos del Paje!  
¡Rodó en la yerba una manzana!...

DOROTEA

¡El Paje es entendido en cirugía!

LA DUEÑA

Dorotea, no seas maliciosa,  
Que si te oye reir el alma mía,  
Su nieve ha de trocarse en una rosa.

SILVIA

No los asustes. Son dos tortolines  
Que se besan los picos,  
Bajo los abanicos  
Verdes, de los jardines.

DOROTEA

Si ella se rompe un ala  
Nadie se la compone.  
¡Hay roturas fatales!

LA DUEÑA

No seas mala,  
Dorotea, que es Dios quien lo dispone.



ENINAS y Dueña hacen un visaje,  
Que han visto la roja capa de Arlequín.  
Y Arlequín, al viento dando su plumaje,  
Saluda y sonríe dueño del jardín.

ARLEQUÍN

¡Señoras azafatas! ¡Señora Dueña!

LA DUEÑA

¡Vuelve, Diablo, al Infierno! ¡Dios nos ayude!  
¡Pestilencia es tu aliento! ¡Fuego tu greña!  
¡San Cipriano bendito que te salude!  
¡Eres aquel Demonio de los cortejos  
Que ha tentado á una noble dama en Maguncia!  
¡Te hago la cruz tres veces, y en mis artejos  
Beso el signo, Demonio, que te abrenuncia!

DOROTEA

¡No entrarás en mi cuerpo, rey coronado

Con corona de cuernos, pues te reniega  
El diente de lagarto, que me ha donado  
Una prima que en Burgos tengo de legal!



sin dejar de hacer las cruces  
Se alejan con rápido pie,  
Como beatas entre luces  
Que tornan del Auto de Fe.  
Pero hay una que queda allí,

La risa cantando en la boca.  
Arlequín la contempla, y  
Piruetando, se destoca.

#### ARLEQUÍN

¿Dónde me véis el rabo, señoras mías,  
Ni la pata partida como la cabra?  
¿Tú no me haces conjuro?

#### SILVIA

Son brujerías

De las cuales no creo ni una palabra.  
Esas os imaginan diablescós pactos  
Por quebrantar la cárcel, yo una ganzúa.  
Y no he de hacer conjuros á vuestros actos

Ni á vuestra capa roja que va de rúa.  
Pero si á daros cobro salen corchetes,  
Madama Rosalinda tendrá un insulto,  
Y habrá que libertarla de los herretes  
Del corpiño, luciendo lo que hay oculto.  
Bien haréis en guardaros, seor comediante,  
Pues sobre la invisible crin de los vientos,  
Cabalga vuestro nombre, tintineante  
Con sonajas de cruces y de aspavientos.

#### ARLEQUÍN

Desde ayer ando errante bajo la fronda,  
Y á salir me aventuro sólo entre luces,  
Burlando la escudriña que hace la ronda  
Cuando se vuelven pardos los micifuces.  
Falto estoy de esperanza como de brío,  
De dormir en la yerba tengo un lumbago,  
Y con el aire fresco que manda el río,  
De un reumatismo antiguo siento el halago.  
Pero al ver que aquí estaba la quintañona  
Dueña de Rosalinda, que fué tercera,  
Me acerqué por hacerle la cucamona,  
Y retornarla al cargo de medianera.  
Si tú no me proteges, linda azafata,



❁ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❁

Acabará en galeras, de galeote,  
Que mi alcázar de naipes se desbarata  
Al hipo de esa vieja de capirote.  
Ya has visto su acogida de carantoña  
Lanzándome conjuros en rebatiña,  
Sacando las medallas, llenas de roña,  
Por entre la abertura de la basquiña.  
Me acogió como vieja gata con flato,  
Que roncando á los canes, heriza el hopo,  
Y con las patas juntas, el garabato  
De la cola, levanta como un hisopo.  
Viéndola hacerse cruces sobre la boca,  
Con la mano de sombra, ligera y fatua,  
Y remilgarse toda bajo la toca,  
Un momento he quedado como una estatua.  
Dile tú á Rosalinda que anhelo verla,  
En su divina oreja pon un run run,  
En su divina oreja de madre perla,  
Cuéntale que por verla no he muerto aún.

SILVIA

Bien quisiera serviros, seor comediante,  
Pero está la madama tan en custodia,  
Como pudiera estarlo bajo el encanto

❁ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❁

De Ferragut, gigante de la Isla Rodia.  
Bien quisiera serviros, porque soy blanda  
De corazón. Mas temo, si se divulga,  
Que el Marqués mande darme tal zurribanda,  
Que no quede en mi cuerpo viva una pulga.  
¡Cielos! ¡Vedle que llega!

ARLEQUÍN

Me pongo en salvo  
Detrás de los telones de la enramada.

SILVIA

¡Camina pensativo!

ARLEQUÍN

De eso está calvo.

SILVIA

Marido que medita, nunca ve nada.



OR un lado del parterre aparece Don Froilán,  
Por el otro, como á golpe de batuta en un atril,  
Una vieja, toda haciendo susurrar el tafetán  
De la falda verdigualda, remedo del torongil.

MISIA ROSA

¿Á dónde, mi consuegro,  
Va sin ver á las viejas?  
¿Qué pensamiento negro  
Le ha fruncido las cejas?

EL MARQUÉS

¿No teméis el relente de la luna,  
Misia Rosa Serapia,  
Condesa de las Torres de Porcuna,  
Señora de la Villa de Morapia?

MISIA ROSA

No estoy tan achacosa,  
Mi señor Don Froilán.

EL MARQUÉS

Ni yo quería  
Significar tal cosa.  
Sino que siendo á imagen de la rosa,  
Vuestro astro es el sol de mediodía.

MISIA ROSA

Caro Marqués, á fuer de ser amable  
Me ponéis arreboles en la cara.  
Vuestra galantería, imperdonable,  
Cómo pasan los años no repara.

EL MARQUÉS

¿También de enojo os servirá, señora,  
Que nuestro encuentro de feliz dipute?

MISIA ROSA

Pero sin compararme con la aurora,  
Ni poneros meloso á lo franchute.  
Yo al igual lo celebro, que me afana  
De tiempo atrás, hablaros con espacio.  
¡Y no lo he de dejar para mañana!

EL MARQUÉS

Mejor será que entremos en Palacio.

MISIA ROSA

¡Gracias! Os quiero hablar al respective  
De la boda de nuestros herederos,

Y perdonad, Marqués, este quién vive,  
Porque no se hace boda sin dineros.  
Como alimentos, llevará mi hijo  
Las dehesas de Alcázar y Porcuna,  
Un Palacio en Sevilla, y el cortijo  
Que al Conde del Montijo  
Le tengo en pleito, en términos de Osuna.  
¡Vivirán como Infantes!

EL MARQUÉS

Si se gana

El pleito.

MISIA ROSA

¡Pues pudiera no ganarse!

EL MARQUÉS

En la Cancillería Sevillana,  
La espada de la Ley suele mellarse.

MISIA ROSA

Si ocurre el accidente de la mella,  
Ya se discutirá lo conveniente.

Ahora nos urge hablar de lo presente,  
Y es la dote que dais á Doña Estrella.

EL MARQUÉS

¡Su madre, en carabelas argentinas,  
Le hace legado de preciadas randas  
De Venecia, de Almagro, de Malinas!  
¡Le hacen sus dos abuelas otras mandas!  
¡Los fiandutis del Paraguay, tejidos  
Por las indias esclavas de un virrey!  
¡Los rebozos de México, venidos  
De Tabasco en arquillas de carey!  
¡Diamantes de la India Portuguesa,  
Labrada sedería de Valencia,  
Filigranas de plata cordobesa,  
Los picados velludos de Florencia!...

MISIA ROSA

¿Olvidáis vuestras arras?

EL MARQUÉS

Es asunto  
Que no merece hablarlo. Está zanjado.

Pues de morir me encuentro tan á punto,  
¡Ay, las penas me tienen acabado!  
Que espere, y se lo lleva todo junto  
En lugar de llevarlo desgranado.  
Y os firmaré un papel en donde diga  
Escueto y neto: Al dárseme trasunto  
De la presente obliga,  
En la forma legal, seré difunto.

MISIA ROSA

¡Con ello nos daréis un sentimiento!  
Pero habéis de moriros, señor mío,  
Antes de celebrarse el casamiento,  
Porque de otra manera no me fio,  
Y le habré de negar mi asentimiento.

EL MARQUÉS

¿No echáis de ver que es ello pura broma?

MISIA ROSA

¡Al cabo amigo del señor Voltaire!

EL MARQUÉS

Todo se ha de arreglar sin ir á Roma,

Y perdonadme ahora, porque asoma,  
Como rosa entre rosas, mi mujer.  
Y he de llegar, siquiera sea un momento,  
Á besarle la mano,  
Que no ha de relajar el Sacramento,  
Obligación que tiene el cortesano.

MISIA ROSA

¡Feliz podéis llamaros! Más hermosa  
Nunca entró en el jardín la Primavera.

EL MARQUÉS

No mentís al decirlo, Misia Rosa,  
Aunque podáis pecar de lisonjera.



OSALINDA rompe por la tronda verde,  
Toda bella y lánguida, linda rosa Te.  
Es de las devotas que ama el pisaverde  
Ir en la novena á buscarle el pie.

EL MARQUES

Me detuve al pasar, por haceros mesura.  
El relente del río os dará calentura.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

MISIA ROSA

¡Marquesa Rosalinda!

ROSALINDA

¡Señora mi consuegra!  
No sabéis cómo el veros tan en salud, me alegra.

EL MARQUÉS

Tenéis la mano ardiente.

ROSALINDA

Pues yo la siento fría.

EL MARQUÉS

Vuestra salud no es sólo vuestra, señora mía.  
En mis labios marchitos sentí de vuestra mano  
La calentura, como bochorno de verano.

ROSALINDA

¡Misia Rosa estornuda!

EL MARQUÉS

¡Jesús!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

ROSALINDA

Dóminus tecum!  
Un poivo de rapé previene el vademecum.

MISIA ROSA

Marquesa Rosalinda, á retirarme voy,  
Y perdonad que os deje.

EL MARQUÉS

¡Yo he de daros convoy!

MISIA ROSA

¡Quedad con la Marquesa!

ROSALINDA

¡Misia Rosa, os le cedo!

MISIA ROSA

¡No puedo consentir!...

EL MARQUÉS

¿Me quedo ó no me quedo?  
Las damas lo diriman, pues estoy á sus pies.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

ROSALINDA

Debéis acompañarla.

MISIA ROSA

Dadme el brazo, Marqués.

ROSALINDA

¿Aún nos veremos luego?

MISIA ROSA

No me hagáis un reproche  
Si á la Sala de Damas no bajase esta noche.



ODA se remilga, cloquea, cloqueando.  
Se interrumpe para sonarse el rapé,  
Besuquea, hace saludos flautando  
Y extiende la falda rodándole el pie.

MISIA ROSA

Marqués, volviendo al caso de que habláblamos antes...

EL MARQUÉS

¡Si nos ve un malicioso nos tendrá por amantes!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

MISIA ROSA

¡Don Froilán de mi vida, son dos viejas caretas  
Nuestras caras, y triunfan de lenguas indiscretas!  
Mas dejando esta broma, torno al pleito de marras  
Con el señor consuegro, para saber sus arras.  
Yo os dije, sin ambajes, lo que lleva mi hijo.

EL MARQUÉS

Un cortijo por que litiga el del Montijo...



A dama va en la punta de los pies,  
Suspendida de un dedo del Marqués.  
Surge la sombra bruja de la Dueña.  
Sobre un ciprés una lechuza sueña.

LA DUEÑA

¡No olvidéis santiguaros! Este es aquel paraje  
Donde el Demonio se ha mostrado en el pelaje  
Del señor Arlequín.

ROSALINDA

¿Pero estáis bien segura  
De que fuese el Demonio?

LA DUEÑA

Él era en su figura.



ISANDO el manto  
De vellorín,  
Huye la Dueña.  
¡Salió Arlequín!

LA DUEÑA

¡Santo Dios! ¡Santo fuerte! ¡Santo inmortal! Del huevo  
De la tierra, el tifoso ha nacido de nuevo.



ARLEQUIN hace la pirueta,  
Saludando al modo de Francia,  
Y evoca un ritmo de opereta  
Con el ritmo de su elegancia.  
Y le responde la madama

Con un armonioso molín  
De la boca, donde la llama  
De una rosa, puso el jardín.

ARLEQUÍN

¡Volver á vernos estaba escrito,  
Dama encantada, rosa y estrella,

Que las divinas luces de un mito  
Dejas flotando sobre tu huella!

ROSALINDA

¿Osáis mostraros en tal paraje  
Cuando os acechan para prenderos?

ARLEQUÍN

La gaya sombra de mi plumaje  
Da los ensueños aventureros.

ROSALINDA

Arrepentida de amaros tanto,  
El alma tengo llena de pena.  
Tengo los ojos llenos de llanto  
Como María la Magdalena.  
En el convento, regando un día  
La malva-rosa de mi ventana,  
Sentí la Gracia, que me encendía  
Como á la bella Samaritana.  
Y entre los hierros de la clausura  
Tuve consulta con siete abates,  
Arrepentida de mi ternura,  
Rosa de todos los disparates.

ARLEQUÍN

¡Y quién consulta con los teólogos  
Unos amores de gatuperio!

ROSALINDA

¡Si sus discursos y sus apólogos  
Me consolaban como un sahumero!

ARLEQUÍN

Abre tus rosas en la floresta,  
Las cinco rosas de los sentidos,  
Y oye la flauta con que hace fiesta  
Pan, en las viñas llenas de nidos.

ROSALINDA

¡Gusté otro tiempo la melodía  
De sus carrizos, y hoy siento el ala  
De una profunda melancolía,  
Si al viento fía su griega escala.  
Odio la Corte con sus lisonjas,  
Y hecha la boda de Doña Estrella  
He de tornarme junto á mis monjas.  
¡Qué santa vida la vida aquella!

Sólo suspiro por el convento  
Con sus rosales y sus campanas.  
¡El coro en blando recogimiento  
Y las fugaces misas tempranas!  
Y las azules y vespertinas  
Horas del huerto, lleno de aromas.  
¡Cuando revuelan las golondrinas!  
¡Cuando se guardan nuestras palomas!  
Busco la ingenua paz del sendero  
Místico. ¡El aria de sus loores  
Sobre una rosa dice un jilguero,  
Y hacen la glosa los ruiseñores!

ARLEQUÍN

Cuando en tus labios está una fresa,  
Cuando en tus ojos el amor canta,  
¡No hagas locuras, linda Marquesa,  
Que tiempo tienes para ser santa!  
Cuando los dientes te hagan un baile,  
Cuando la arruga te guiñe el ojo,  
Entonces oye cuentos de fraile,  
Linda Marquesa de tacón rojo.  
Rosados coros de ninfas blondas  
Reviven viejos mitos de antaño,



Y Pan acecha bajo las frondas  
Cuando entre juegos salen del baño.  
En el misterio de la arboleda  
Canta la flauta greco-romana,  
Y el cisne sigue buscando á Leda,  
Y el toro sigue buscando á Diana.

ROSALINDA

¡Vuestros discursos de paganía  
Me causan pena!

ARLEQUÍN

Son un misterio  
Los cascabeles de mi alegría,  
Como las rosas del cementerio.  
¡Bajo la risa de Dyonisos  
Pasa un sollozo!

ROSALINDA

¡Pobre Arlequín!

ARLEQUÍN

Danzan los faunos sobre los frisos  
Griegos. ¡Su ausencia llora el jardín!

ROSALINDA

¡En este instante de nuestras vidas,  
Cuando las almas miran con pena  
Sus ilusiones desvanecidas,  
Secas las rosas de su cadena,  
He de obligaros á una promesa!

ARLEQUÍN

Dame tus claras manos lunarias,  
Y mi promesa tendrá, Marquesa,  
El suave aroma de las plegarias.

ROSALINDA

¡Sobre mis manos fueran profanos  
Los juramentos!

ARLEQUÍN

¡Nunca he sabido  
Jurar, no siendo sobre tus manos!

ROSALINDA

¡Oh, qué palabras de descreído!  
¡Por vos las cruzo! ¡Juradme en ellas  
Salvar la vida!

ARLEQUÍN

¡Manos sagradas!  
¡Manos dolientes! ¡Manos más bellas  
Que lirios! ¡Blancas manos aladas!  
¡Cuando de pena voy á morirme,  
Cuando marcada tengo la hora,  
Qué juramento podéis pedirme,  
Dolientes manos de rezadora!

ROSALINDA

¡Jurad!

ARLEQUÍN

¡No puedo jurar, señora!



UENA sepulcral  
La voz de Pierrot;  
Parece un fagot  
En un funeral.

PIERROT

Perdóname, señora, que interrumpa  
Tu plática, y con gesto avinagrado  
En el jardín irrumpa,

Para vengar mi honor averiado.  
¡Arlequín me engañó con Colombina!

ROSALINDA

¡Qué infamia!

ARLEQUÍN

¡Calla, necio!

PIERROT

¡Y hoy desprecia á la endina!

ARLEQUÍN

¡Y tú no me toleras tal desprecio!

PIERROT

¡Tu desprecio me importa una futesa!

ROSALINDA

¡Dios mío, cuánto lodo!

ARLEQUÍN

Es un desván el corazón, Marquesa,  
Y arrinconado en él, se halla de todo.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

ROSALINDA

¿Pero os váis á matar por ese pique?

PIERROT

¡Lo reclama mi honor!

ARLEQUÍN

¡Y mi bravura!

Retírate, señora, no salpique

El cieno tu blancura.

Su venganza es cuestión de numismática.

PIERROT

Traigo para refir dos espadines.

ARLEQUÍN

¿Tú no sabes que existe una pragmática  
Que prohíbe refir en los jardines?

ROSALINDA

¡Huyo, porque no quiero  
Que me ocurra un percance!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

PIERROT

¡Mi honor de caballero

Vamos á ventilar en este lance!

ARLEQUÍN

¿Pierrot, por qué mi cólera provocas?

PIERROT

¡Lo reclama el honor!

ARLEQUÍN

Una pamplina.

Porque mi mano no ha de vestir tocas

De luto, á la señora Colombina.

PIERROT

¡Me ahogo de risa al verte tan magnánimo!

ARLEQUÍN

No es magnanimidad, sino prudencia,  
Señor Pierrot. Porque no está en mi ánimo  
Casarme por un caso de conciencia.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

Y temo que llorando  
Me diga sus reproches tu viuda.  
¡Pues gana más batallas que Rolando  
Una mujer que llora y que no es muda!

PIERROT  
¡Va me tarda reñir!

ARLEQUÍN  
¡Dios te perdone  
Si con tu muerte labras mi ruina,  
Y en mal hora me impone  
Coyunda, la señora Colombina.



ACEN campo de Agramante.  
Saltan rotas las espadas.  
Mientras solloza un farsante,  
Ríe el otro á carcajadas.

PIERROT  
¡Igual que un lirio se quebró tu acero!

ARLEQUÍN  
¡Señor Pierrot, mi acero es hojalata!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

PIERROT  
¿No me podrás matar?

ARLEQUÍN  
Así lo espero,  
Que espada de teatro nunca mata.

PIERROT  
¡Pues no puedo matarte, ni la muerte  
Recibir de tus manos de payaso,  
Para filosofar sobre mi suerte,  
Me vuelvo á la carreta, paso á paso!



L irse el farsante sale la madama,  
Un poco anhelosa la respiración,  
Pueril y divina la boca de llama,  
Y un dedo posado sobre el corazón.

ROSALINDA  
¡He creído morirme con el susto!

ARLEQUÍN  
Aún lo denota tu respiración.  
¿Dónde estabas?

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

ROSALINDA

Detrás de aquel arbusto.  
¿No sentiste latir mi corazón?

ARLEQUÍN

¡El árbol parecía vareado,  
Dando sus hojas como lluvia de oro!

ROSALINDA

Pues fué mi corazón quien lo ha empujado.

ARLEQUÍN

¡Corazón de mujer, cuánto te adoro!

ROSALINDA

Pensé que si caíais moribundo,  
Regando el césped con arroyos rojos,  
De faltaros mis manos, en el mundo  
Nadie hubiera cerrado vuestros ojos.

ARLEQUÍN

¡Ven, Pierrot, á matarme!

ROSALINDA

¡Ya no es hora!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

ARLEQUÍN

¡Cuánto lo siento!... ¡Cuánto! ¡Cuánto! ¡Cuánto!

ROSALINDA

¡Yo lo siento también!

ARLEQUÍN

¡Gracias, señora!

ROSALINDA

¡Es que hubiera por vos rezado tanto!

ARLEQUÍN

Aunque el acero de Pierrot no rinda  
El aliento vital, en tu convento  
Reza por mí, Marquesa Rosalinda.  
¡Soy un candil que apaga cualquier viento!

ROSALINDA

¡Adiós! ¡Por siempre adiós!

ARLEQUÍN

¡Adiós, señora!

ROSALINDA

¡Llegó el terrible instante!

ARLEQUÍN

¡Lindo gesto!

¡No vuelve la cabeza! ¡Es que no llora!

¡Y yo tampoco lloro, por supuesto!



OR entre los mirtos viene Colombina,  
Los brazos en alto, las uñas de fuera.  
En su cara, toda metida en harina,  
Los divinos ojos dan luces de fiera.

COLOMBINA

¡Yo te saqué de la mazmorra  
Fingiéndolo amor al carcelero,  
Y tú vuelves, como la zorra,  
A dar vueltas al gallinero!  
¡La cabeza no es una pieza  
Que se tenga de quita y pon,  
Y aquí te juegas la cabeza  
Sin ton ni son!

ARLEQUÍN

¿A dónde vas?

COLOMBINA

¡Voy á aquel banco

Para poderme desmayar!

ARLEQUÍN

Colombina, si he de ser franco,  
Creo que debes esperar.

Un soponcio no tiene objeto  
Cuando no hay gente.

¡Porque yo estoy en el secreto!

¡Naturalmente!



UELVE del desmayo,  
Dice su respuesta,  
Y herida del rayo  
Otra vez se acuesta.

COLOMBINA

Me desmayo porque me peta,

Seor Arlequín.

¿Ó es que prohíbe la etiqueta  
Los desmayos en el jardín?

### ARLEQUÍN

Perdona una broma inocente.  
¡No seas niña!  
Y no arrugues tanto la frente  
Ni la basquiña.  
¡Baila, hermosa, tu tarantela  
En los jardines!  
¡Pero no te rompas la suela  
De los chapines!

### COLOMBINA

¡Cuando á poco me quedo bizca  
De hacer guiños al carcelero!  
¡Cuando finjo, si me pellizca,  
Que no me entero!  
¡Así pagas mi sacrificio  
Para salvarte del cadalso!  
¡Es para perder el juicio!  
¡Engañador! ¡Ingrato! ¡Falso!



OCUNDO, grotesco, saltante,  
Aparece Polichinela  
Dando gritos que se las pela.  
¡Jocundo, grotesco, saltante!

### POLICHINELA

¡Arlequín, que llega la rondal  
¡Tu salvación está en las piernas!  
¿No ves brillar entre la fronda  
El resplandor de las linternas?  
Para que vuelvas, Arlequín,  
Á ser el amo del cotarro,  
En la penumbra del jardín  
Espera el carro.

### ARLEQUÍN

Á la zaga de la galera  
Irá el ladrido de los perros.

### POLICHINELA

Ya le he quitado la collera  
De cencerros.

COLOMBINA

¡Dile adiós al jardín de Armida,  
Como Reinaldo!  
¡Y torna á ser en nuestra vida  
El Poeta, el Bufón y el Herald!

ARLEQUÍN

¡Pasaron las locas quimeras  
De Farandul!  
¡Canto de alondras mañaneras  
En el azul!  
¡Á qué rodar por los caminos  
Como antes,  
Si no he de ver en los molinos  
Los gigantes!  
Auyentaron los desengaños  
Mi alado sueño,  
Y los rebaños son rebaños,  
Y mi Pegaso, Clavileño.  
Dejo colgada mi careta  
En una rama de laurel,  
Y si me torno á la carreta,  
Es porque acaba mi papel.

Va está sonando la campana  
Del tramoyista del telón,  
Y he de dejar para mañana  
El mostraros mi corazón.



A luna, enmascarada en el follaje,  
Saca un ojo mirando al comediante,  
Como la dueña que seduce al paje,  
Y deja ver un cuarto de semblante.

